M UESTRO folklore musical no ha sido lo suficientemente explotado y difundido a pesar de reconocer la crítica internacional su novedad, riqueza y trascendencia.

—Carecemos de estímulos permanentes y bien orientados —apunta Osvaldo Silva, uno de sus más fieles cultores. Méjico está muy certero en ese vital plano artístico. Hasta sus mejores obras cinematográficas contienen y respiran el tradicional y milenario soplo de sus vivencias folklóricas.

Silva es macizo de cuerpo, aplomado y sereno en sus actitudes. Hace más de dos años que orienta con rotundo éxito las noches del Humoresque. Tiene una cernida y depurada experiencia para conceder alma musical a las revistas de ágil y anecdótico desarrollo. El mismo es autor de una revista que se estrenará estos días y que, a juzgar por los ensayos, constituirá un verdadero acontecimiento artístico.

—Considero a Pablo Garrido como un gran folklorista. Sin.embargo, no ha merecido respaldos de segura consistencia económica para sus estudios y creaciones. Sólo en el extranjero ha enconraíces araucanas, han producido asombro en los centros selectos de arte europeo.

—Ni siquiera contamos los artistas con leyes de previsión social que garanticen el porvenir de nuestras familias...

Se refiere a cuando el artista muere.

—Y así, con penurias, dolores e incomprensiones, debemos producir alegría para los públicos, apartarlos de viciosas prácticas o de naturales horas de hastío.

No obstante tales expresiones, Silva no es un amargado ni un resentido. Vibra anchamente con su apostolado de músico y compositor, sonríe con una auténtica picardia criolla delante de la vida y sus contrastes. Más bien esas palabras afloran por otros destinos artisticos, por hombres que llegaron a la vejez o a la muerte en completo abandono.

—Uno de mis trabajos mejor celebrados en folklore han sido unas anotaciones de melodías populares en la isla de Pascua —expone de improviso—. Anote, compañero: Opa-opa, canción; Pae miti, vals; Iaorana te tatauró, canción religiosa; y Sau-sau, danza. Fueron impresas por la



Osvaldo Silva, el conocido folklorista chileno

En esta parte hojeamos la edición. Dice Silva al final de su introducción:

"Nuestro fin al editar estas cuatro melodías populares en la isla de Pascua no es otro que dar a conocer en forma más objetiva

ES EL ALMA DEL PUEBLO

trado potentes voces de admiración, siendo muchas las instituciones de recia y reconocida jerarquía musical que se honran de contarlo como miembro.

Garrido conoce el país de palmo a palmo impulsado por su infatigable afán de escarbar y definir nuestro folklore. Varias composiciones suyas, especialmente de editorial Casa Amarilla. Tales anotaciones las hicimos en casa de Margot Loyola a Felipe Riroroco, coincidiendo con las versiones que oyéramos más tarde a Esteban Hito. Teníamos duda de la paternidad pascuense de ellas. Hoy podemos estar seguros de no equivocarnos al decir que son canciones netamente tahitianas.

Melodías pascuenses, uno de los tantos aspectos de nuestro folklore que interpretan Osvaldo Silva y su conjunto



su estructura musical al alumnado chileno y para los amantes de este género de cosas. El cariño que sentimos por lo vernáculo nos hace divulgar todo lo que esté a nuestro alcance, sin encasillarnos y guardarnos para sí y como piezas de museo lo que es del pueblo".

Nos informamos luego que con el Cuarteto Llaima ha grabado varias composiciones suyas con general aceptación ciudadana, destacándose El Casorio y Pío pío.

—Tengo un álbum de música infantil que pronto editará la Casa Amarilla...

No nos extraña esa noticia por cuanto Osvaldo es un enamorado de la infancia y le agradan mucho las rondas de la "divina" Gabriela.

—Precisamente algunas están basadas en sus rondas —confidencia con vivo entusiasmo—. Otra vez se las haremos escuchar.

Ahora tiene ensayo en el Humoresque y ya son las cinco de la tarde.

D. O. .L